

---

---

# GAZETA EXTRAORDINARIA DEL GOBIERNO

DEL SÁBADO 10 DE JUNIO DE 1809.

---

SEVILLA.

En consecuencia de lo que ofreció el Capitan General del ejército de Aragon en el parte publicado en la gazeta extraordinaria de 3 del corriente, ha remitido al Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra la relacion siguiente:

„Excmo. Sr. = Participé á V. E. con fecha de 21 del corriente la evacuacion de Alcañiz por los enemigos, y su retirada á Hajar, Puebla de Hajar, y Sampér. En este último pueblo dexaron un destacamento de bastante consideracion. El dia 21 envié á D. Casimiro Loy, teniente coronel de húsares españoles, con 80 caballos de su regimiento y 200 voluntarios de Valencia, para que hiciese un reconocimiento de la situacion enemiga: lo verificó atacando á los que estaban en Sampér, obligándoles á abandonar sus ranchos y mochilas, retirándose á la Puebla de Hajar.

„Entretanto le vinieron al enemigo las tropas que esperaba de Zaragoza, en número de 3<sup>o</sup> 500 hombres. Habiendo completado con este aumento 10<sup>o</sup> infantes, 800 caballos y 12 piezas de artillería, se puso en marcha para atacarnos. Con la noticia de su venida nos dispusimos para recibirle.

„La vega de Alcañiz, que ha sido nuestro glorioso campo de batalla, está rodeada de montañas mas ó ménos altas, y á varias distancias de la posicion que ocuparon las tropas.

A la de dos tiros de fusil de la ciudad se elevan unas colinas accesibles á la caballería; su continuacion está solo interrumpida por el camino de la capital, que las atraviesa por su centro, descendiendo suavemente por todas partes á la llanura. En estas colinas formó el grueso de nuestro ejército, apoyando sus flancos á dos baterías que, con otras colocadas en el centro, flanqueaban perfectamente toda la extension de la línea.

„ La parte de la vega que yacia á nuestra derecha, era la mas baxa, de modo que formaba una cañada tanto mas peligrosa, quanto estaba mas poblada de árboles. Las alturas que rodean á toda la huerta terminan á poca distancia de dicha cañada, adelantándose á todas ellas una mas elevada, donde hay una ermita, que es como la llave del camino de Cispe que corre en esta direccion. Para impedir al enemigo que se aprovechára de las ventajas que le ofrecia el terreno por este flanco, se colocaron en la expresada ermita 2.<sup>o</sup> hombres compuestos de los batallones de Daroca, reserva de Aragon, tiradores de Murcia, y 2.<sup>o</sup> de voluntarios de Aragon, todos al mando del mariscal de campo D. Juan Cárlos Areizaga.

„ En una de las alturas que están al frente de nuestra posicion se situó la vanguardia, que la formaban un batallon de Fernando Séptimo, 300 hombres del batallon de voluntarios de Valencia, dos compañías de granaderos del regimiento de América, y otras dos de Suizos de Traxler: estos cuerpos estaban á las órdenes del teniente coronel de Fernando Séptimo D. Pedro Texada.

„ En los olivares de la izquierda se pusieron tropas ligeras con el fin de evitar que el enemigo nos envolviera, dirigiéndose por los caminos de Alcorifa, ó Calanda, que estan por aquella parte. Finalmente la caballería, compuesta de dos esquadrones del regimiento de Santiago, un destacamento de húsares españoles, y otro de Olivencia, al mando del brigadier D. Miguel Ibarrola, formó delante de la posicion en el camino de Zaragoza.

„ A las seis de la mañana se dexó ver el enemigo por las alturas que estaban al frente, haciendo un fuego vivo

sobre nuestras avanzadas, las que se fuéron retirando á los cuerpos á que correspondian. Las primeras tropas que encontró fuéron las de la vanguardia, á las quales de mi órden se juntó la caballería con dos piezas de artillería volante; no podian resistir estas fuerzas la superioridad con que fuéron atacadas por el enemigo, y consiguiente á mis instrucciones, se replegaron haciendo la debida resistencia; la infantería á la ermita de la derecha, y la caballería y artillería á abrigarse baxo el fuego de las baterías de la posicion. Entretanto estas dirigian sus fuegos con el mayor acierto á la formacion enemiga que estaba al principio de la vega, comeezando desde luego á resentirse de los efectos de nuestra artillería, que dentro de poco le habian de ser tan funestos.

„ Nunca dudé de que el enemigo atacaria por la derecha, y así fué la direccion que mas reforzé, y de la que tuve mas cuidado; efectivamente por esta parte principiaron su ataque. Le era absolutamente indispensable el apoderarse de la ermita, arrollando los cuerpos que la guarnecian, para poder en seguida atacar la posicion. Para ejecutarlo se presentaron los enemigos por el frente y flanco derecho del puesto que mandaba Areizaga, ocupando todas las alturas inmediatas. Luego que lo hubieron efectuado, rompieron un fuego vivísimo de fusilería apoyado con el de alguna artillería: se les correspondió con la mayor actividad y firmeza, tanto por nuestra infantería, como por un obús, que desde la posicion se habia embiado á la ermita. No por esto desistieron de su empeño, y siguiendo sus gruesas guerrillas por toda la extension de la línea un fuego muy sostenido con las que nosotros habiamos avanzando, trataron de apoderarse de la posicion de Areizaga, haciendo adelantar al abrigo de los fuegos de su posicion general una columna sólida. De novecientos á mil granaderos que la componian, con el arma al brazo, paso de ataque y gritos horribles, se llegaron hasta el pie de las alturas del puesto: todo este aparato y furia francesa fué recibida con serenidad y firmeza española; la columna desapareció en pocos minutos: Españoles viscoés vieron las espaldas de los famosos aguer-

ridos granaderos franceses. Animadas nuestras tropas ligeras, persiguieron á las de los enemigos que ocupaban las alturas sosteniéndose el fuego por ambas partes con igual tesón.

„Viendo que á pesar del escarmiento que habia experimentado el enemigo en el puesto de Areizaga, no se observaba movimiento en su formacion, que indicase desistir del plan de tomarle, mandé al coronel D. Martin de Manchaca, que con su columna compuesta de los batallones 1.º de voluntarios de Zaragoza, y 2.º de la brigada de cazadores de Valencia, atacase al enemigo por el centro para hacer una diversion en favor de nuestra derecha: verificó Manchaca esta operacion formando escalones, y apoyandose á una casa que estaba al frente, de la que poco ántes habian desalojado al enemigo algunas tropas que para el efecto habia mandado Areizaga.

„Conforme yo lo habia previsto, el enemigo volvió de nuevo á querer posesionarse de la interesante posicion de la ermita. Sin olvidar á Manchaca que en la situacion indicada sostuvo un fuego vivísimo, y con el apoyo del general de su línea, hubo igual columna, é iguales gritos que en el primer ataque: por nuestra parte igual serenidad y firmeza lograron el mismo triunfo que la vez primera. Para este 2.º ataque habia yo mandado pasar la caballería del camino de Zaragoza al de Caspe, que costeaba el puesto de Areizaga. Al ir á desembocar de los árboles de la vega, recibió una descarga de la infantería francesa, de la que fué herido el brigadier D. Miguel Ibarrola. Habiendo preparado de este modo el enemigo el que su caballería cargara con ventaja sobre la nuestra, lo verificó, obligándola, principalmente por su superioridad, á retirarse á la posicion.

„Desesperanzado el enemigo de forzar la derecha, y no pudiendo sufrir el desaire de tener que retirarse, atacó á la tropa de Manchaca. Esta columna, que no se adelantó con otro objeto, que el de hacer una diversion, tuvo sobre sí en un momento fuerzas muy superiores; su posicion era poco conveniente para resistirlas, y así despues de haber aguantado mucho mas de lo que podia esperarse, se retiró defendiéndose á la posicion, á excepcion del primer ba-

batallón ligero de Zaragoza, que lo verificó al puesto de Areizaga. Este suceso, que bien considerado, debió desengañar á los enemigos de la imposibilidad de vencernos, les animó por el contrario á romper nuestra línea por el centro.

„Para executar este terrible ataque adelantó su formación hácia la nuestra, y al abrigo de un extraordinario fuego de fusilería y artillería, hizo marchar una columna compuesta de dos mil hombres por el camino de Zaragoza, que dividia por medio nuestra posición. En su curso arrolló quanto se le puso por delante, no bastando á contenerla ni el fuego de nuestra infantería, ni el acertado y vivo de la artillería; despreciando con serenidad los riesgos que se le oponian, corría impetuosamente á apoderarse de las baterías del centro; pero toda su furia vino á estrellarse en la roca impenetrable que le opuso nuestra artillería. Seguramente que si los oficiales que la servian no hubiesen conservado la increíble serenidad y valor para esperar al enemigo haciéndole fuego á metralla hasta que casi tocaba las bocas de los cañones; quizá habrían logrado romper la línea, á pesar del vivo fuego de fusilería de un batallón del 2.º regimiento de Saboya, otro de América, y del primer regimiento de Valencia, que estaba sobre la izquierda del centro. En el frenesí de su ataque llegó el enemigo casi á rodear una de las baterías; los que se adelantaron perecieron por el fuego de nuestras tropas, principalmente del de los voluntarios de Valencia, que despues del ataque de la vanguardia se habían retirado á la posición general.

„Así quedó deshecha la columna que debía romper nuestra línea, y dirigiéndose al pueblo, quitarnos toda esperanza de retirada, obligando á nuestra tropa á dispersarse; pero la tenacísima resistencia que experimentó el enemigo en el ataque, le frustró en poco tiempo su atrevidísimo plan. Efectivamente á estas tropas francesas, que cantaban ya la victoria por hallarse cerca de las nuestras, se las vió retirarse llenas de desorden, dexándose sembrado de cadáveres el camino que algunos momentos ántes habían pisado con tanta confianza del vencimiento.

„Terminado este último empeño, perseguido por nuestras

tropas el enemigo, hizo alto en las mismas alturas en que se había dexado ver al principio de la acción. Después de siete horas de fuego quedaron los exércitos á la vista: la amenaza vega de este pueblo los dividia. El español mas indiferente se hubiera enternecido é inflamado en el amor á su patria al ver el hermoso pais que naturaleza le ha concedido, y que ella misma convida á defender. El enemigo parece que sentia dexar el campo de batalla á unas tropas á quienes ni aun se digna dar este nombre: nosotros le esperábamos con la constancia y firmeza que debe distinguir al soldado de una nacion libre de su injusto agresor. En esta situacion sobrevino la noche, que aprovechó el enemigo para su huida, dexando muchos muertos y despojos en el camino de Sampér.

„Recorrido al amanecer el campo de batalla, se encontraron 500 cadáveres enemigos, principalmente en las acequias de riego, y añadidos á estos los que, segun informes de las gentes del pais, han abandonado en su huida, como igualmente los heridos que han hecho transportar, se les puede calcular su pérdida en dos mil hombres. La nuestra es la que se expresa en el adjunto estado.

„La bizarría que mostraron en todos los puntos los reyes, oficiales y tropa me obligaria á nombrar individualmente á quantos concurren á esta gloriosa acción, si la satisfaccion de sí mismos con que se complace y engrandece el ánimo de los verdaderos soldados, no me dispensase de esta ocupacion, ciñéndome á nombrar aquellos de quienes las circunstancias exigieron mayores esfuerzos; pero que estoy persuadido que serán siempre imitados por sus dignos compañeros ó súbditos.

„La importancia de la posicion que tuvo á su cargo el mariscal de campo D. Juan Carlos Areizaga, y el empeño que hicieron los enemigos en ocuparla, proporcionaron á este General ocasion de desplegar sus vastos conocimientos, y manifestar una firmeza de ánimo digna de la santa causa que defendemos. Tampoco debo dexar de hacer mencion particular de los comandantes de columnas D. Pedro Hernandez de Texada, y D. Manuel Carbon, que el mismo Areizaga

recomienda, porque en las situaciones particulares en que ambos se encontraron, no hubieran llenado sus deberes, á no estar dotados del carácter intrépido y sereno que ha brillado en ellos con tan glorioso motivo. Faltaria á la justicia, y á la gratitud si no expusiese á S. M. lo que he debido al valor tranquilo y constancia patriótica del teniente general marqués de Lazan, que á mi lado todo el tiempo de la accion contribuyó eficazísimamente á inspirar á la tropa desprecio de los peligros, y confianza en la victoria. El influjo especial que tuvo la artillería en la humillacion de los enemigos, me obliga á recordar el mérito de su comandante el brigadier D. Martin García Loigorri, á quien le cupo en suerte la gloria de dirigir los prodigiosos esfuerzos con que este ilustre cuerpo confirmó en un grado eminente la distinguida opiaion que ha merecido siempre de la patria.

Y exige asímismo la justicia que se tenga muy particular consideracion al acierto y valor con que el mariscal de campo D. Pedro Roca mandó la izquierda.

Lo participo todo á V. E. para que se sirva elevarlo á la noticia de S. M.

Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general de Caspe 30 de mayo de 1809. = Excmo. Sr. = *Joaquin Blake.* = Excmo. Sr. D. Antonio Cornel."

Con fecha de 29 del mismo remite el propio General la copia del parte siguiente.

„ Excmo. Sr. = No puedo ménos de elevar á noticia de V. E. el entusiasmo, alegría y amor patriótico con que han recibido á nuestras tropas los pueblos de Miella y Caspe: nuestra entrada ha sido un triunfo en medio de las repetidas aclamaciones de *viva España, viva Fernando VII*: parece que con anticipacion se ensayaron á recibirme, pues daban principio estos vivas por los niños desde los brazos de sus madres, cuyo eco repetido por todos los vecinos, que vertian lágrimas de gozo, presentaban un tierno espectáculo. En Miella se nos recibió con iluminacion, que duró toda la noche, festijando nuestra entrada con una, aunque sencilla, música muy adecuada á las circunstancias. Luego que se pre-

ventaron los comisionados de rancho, se disputaban las mujeres por ayudarles, acarreado unas el agua, y preparando otras los hogares. Toda exâgeracion, Señor Excmo., que se haga, para demostrar la alegria de estos pueblos, es corta; finalmente los jóvenes, que hay en abundancia, piden armas para unir sus brazos á los nuestros. He pedido á las Justicias me entreguen todas las órdenes y reglamentos del intruso Gobierno, las que remito á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. = Caspe 23 de mayo de 1809. = Excmo. Sr. = *Josef Montenegro.* = Excmo. Sr. D. Joaquin Blake."